

**Octubre 10/2003**

## **GEOPOLÍTICA Y GEOGRAFÍA POLÍTICA**

**Por Agustín Saavedra Weise**

Siguiendo un razonamiento asumido por varios especialistas, comparto el criterio de que la diferencia entre geografía política y geopolítica es simplemente una diferencia de perspectivas. La geografía política –justamente por ser una subdivisión de la geografía, la ciencia encargada del estudio de la superficie terrestre– resalta los fenómenos geográficos en el marco de las divisiones y configuraciones políticas que tiene el mundo, presentando una imagen de suyo importante desde ya, pero relativamente estática. Por otro lado, la geopolítica –por estar ligada a la ciencia política– estudia y privilegia fenómenos políticos tales como poder, influencia o dominación y ello en el marco de una particular situación geográfica.

El enfoque geopolítico es exactamente al revés que el de la geografía política y de manera mucho más dinámica, pues la relación entre asentamiento geográfico y poder político encierra una posibilidad de movimiento permanente, de alteraciones bruscas en la configuración geográfica como efecto de las decisiones políticas de uno o más actores políticos, es decir, estados nacionales, fuerzas sociales o asentamientos humanos que se encuentran en determinados territorios.

El Instituto Francés de Estrategia Comparada ensaya sus propias definiciones de geopolítica: el estudio de los fenómenos políticos desde a) el ángulo de sus relaciones en el espacio; b) desde el punto de vista de su relación o dependencia de la tierra como de su influencia sobre la tierra y sobre todos los factores culturales que afectan a la geografía humana (antropogeografía) en su sentido más amplio.

En otras palabras, la geopolítica es aquello que su misma etimología sugiere: la política geográfica, la política y su natural dinamismo en función de los espacios geográficos, sean éstos terrestres, marítimos, aéreos o ahora inclusive, del espacio exterior. Todo lo ligado a un tipo particular de espacio para vivir, expandirse, luchar por él, ocuparlo y conquistarlo o defenderlo, tiene que ver con la geopolítica cuando se trata de decisiones que entran en el marco conceptual de los fenómenos políticos. La geografía política es descriptiva, la geopolítica es de naturaleza dinámica sí, pero simultáneamente vale la pena tener en cuenta que puede ser contradictoria, puede estar sesgada por algunas “ideas-

fuerza” o por doctrinas diferenciadas, como también puede ser vista y analizada desde un punto de vista neutral y con la mayor objetividad posible. Todo ello es geopolítica, buena o mala, pero geopolítica al fin. En cambio, la geografía política puede ser eso y nada más que eso. Creo que esta distinción es fundamental y con mayor razón debe tomarse en cuenta ahora que el mundo cambia tan bruscamente y que la geografía política del planeta se ve continuamente alterada por la acción de fuerzas geopolíticas de diverso tipo al abrigo o amparo de ideas y métodos que movilizan dichas fuerzas y generan actos consumados, que son de raíz geopolítica, pero que terminan modificando la geografía política de muchas regiones del globo terráqueo. Eso lo hemos visto con abundancia luego del colapso de la Unión Soviética y tras el derrumbe de la antigua Yugoslavia. Lo vemos hoy en el Medio Oriente y en otras zonas de convulsión endémica.

Los vínculos entre geografía política y geopolítica son claros; las diferencias también, aunque cabe recordar su intrínseca complementariedad para el análisis de las relaciones internacionales y en las de políticas internas conectadas con la dotación espacial y su mejor asignación u optimización.

-----0000000-----